



# Un espacio para crecer

Número 1

Abril de 2019

## Empresa y astronomía. ¿Por qué no?

por Joan Anton Català Amigó

Finalmente, y después de dejarme aconsejar por buenos amigos, he decidido empezar a escribir sobre uno de los temas a los que más esfuerzos e ilusión estoy dedicando en los últimos años.

“A space to grow”, la metodología que combina el ámbito de la empresa con la astronomía, vio la primera luz en 2015.

Aquello empezó como un sueño. Porque, ¿qué es, sino un sueño, hacer converger la labor profesional con una de tus grandes pasiones? El planteamiento pasaba por combinar 30 años de experiencia en el mundo de la gestión con toda una vida de afición, estudios y labor divulgativa en el campo de la astronomía.

Mezclar el universo con la gestión del cambio y la ejecución.

Pero la innovación es más que una buena idea. Yo soy de los que defienden que la innovación no se concreta en los despachos, ni en las pizarras o en los *powerpoints*. La innovación real tiene lugar en el mercado, cuando la idea encuentra comprador y se convierte en producto. Y este era el auténtico reto. Cómo generar algo novedoso e inspirador, pero por encima de todo aplicable para resolver las grandes problemáticas de las organizaciones.

Después de reflexionar sobre ello, me di cuenta que la clave era la emoción. Esa emoción que hace que nos comprometamos de verdad con algo,

que nos mueve realmente hacia una meta u objetivo. Sí, la emoción debía ser el primer pilar sobre el que construir la nueva metodología. Y afortunadamente, el cosmos y el firmamento son interminables fuentes de emoción.

Los siguientes pilares aparecieron durante el proceso de desarrollo. La inspiración, para limpiar la mente y facilitar las discusiones y las formaciones. El aprendizaje, utilizando casos impactantes basados en la exploración del espacio y el funcionamiento del universo, adaptados expresamente para trabajar los objetivos específicos de cada cliente. Y la perspectiva, para contemplar la realidad y los

problemas desde la Luna, relativizarlos y tomar aire para seguir adelante y afrontarlos con fuerzas renovadas.

Recuerdo una de las primeras conversaciones que mantuve con una figura referente, a quién le expliqué lo que pretendía hacer. “Esto es muy arriesgado”, me dijo. El riesgo al que se refería consistía en quedarse corto y acabar creando simplemente una actividad divertida, lo que vulgarmente llamamos un “team building”. Eso tendría poco de innovador. Además, era fácilmente copiable. Pero lo más grave es que se podía convertir en algo entretenido y curioso, pero con poco impacto sobre las problemáticas de las organizaciones.

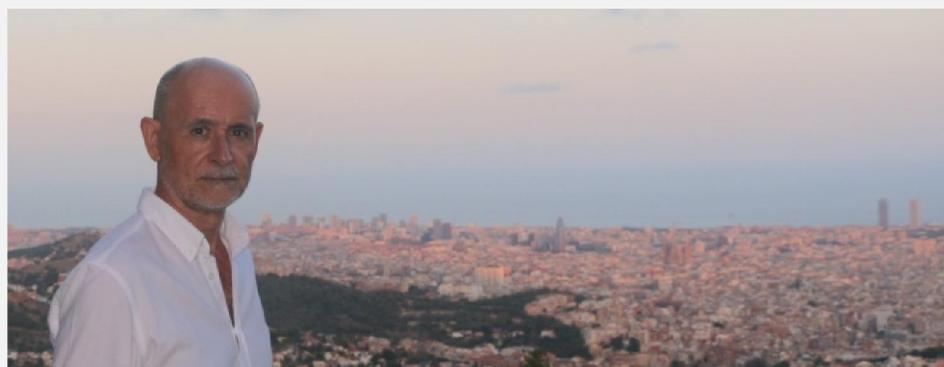
Ya han pasado 4 años de aquella conversación, y hoy “A space to grow” es un producto consolidado. Un concepto compuesto por un conjunto de actividades, facilitadas por la astronomía, que siguen siendo únicas en toda España, y que van desde las conferencias a la formación en habilidades y competencias, pasando por el acompañamiento individual o por dinámicas grupales impactantes realizadas en un observatorio. Y que cuenta con referencias que me llenan de orgullo, y que incluyen grupos internacionales. Muchas gracias, de verdad, a todos los que habéis confiado en esta iniciativa.

El objetivo de la serie de artículos que hoy inauguro es generar reflexión sobre algunas cuestiones

que considero clave en la vida de las organizaciones. Quiero aclarar que, en cualquier caso, siempre serán puntos de vista personales y, por tanto, perfectamente opinables. No pretendo sentar cátedra de nada, ni mucho menos.

Si soy capaz de transmitirte emoción, consideraré mi objetivo como

sobradamente alcanzado. Porque la emoción te llevará al recuerdo, y, unos días o meses más tarde, cuando te enfrentes a una situación determinada, volverán a tu memoria las reflexiones que realizaste y que espero te ayuden en la gestión del momento concreto.



**Joan Anton Català** lleva en su mochila más de 25 años de experiencia en posiciones directivas en gran empresa. Es PDG del IESE, y titulado “Leading Execution” por la Wharton School de la Universidad de Pennsylvania.

La astronomía ha sido su pasión desde que era niño. Es conferenciante, divulgador científico, escritor, y colaborador habitual en medios de comunicación. Es máster en Astronomía y Astrofísica, y químico-físico especializado en cuántica.

Creador de la metodología innovadora “A Space to Grow”, que utiliza la astronomía como elemento facilitador para conferencias, discusiones y formaciones en empresas, así como palanca para conseguir el compromiso a través de la emoción.

[info@leading-on.com](mailto:info@leading-on.com) / [www.leading-on.com](http://www.leading-on.com)



## Una herramienta para el equilibrio emocional

por Joan Anton Català Amigó

Alzas la vista al cielo y te sorprende una noche estrellada, como hacía tiempo que no veías. Observas, fascinado, el parpadeo de todas esas lucecitas. Hay tantas que decides echarte para disfrutar del espectáculo. El cielo parece hablarte, y, casi sin darte cuenta, en tan solo unos segundos han desaparecido de tu cabeza los problemas del día y el estrés, y tu imaginación te trasporta muy lejos, a mundos inexplorados.

### Humildad y admiración

Estás contemplando imágenes de un cosmos que sabes inmenso, insondable. Tan solo en nuestra galaxia habitan miles de millones de soles y billones de planetas. Vives en un diminuto rincón del universo, sin coordenadas ni dirección alguna, y no puedes evitar sentirte insignificante.

¡Cuánto esfuerzo, a lo largo de la historia, para situarnos en el centro de todo! Y, a cada intento, la

naturaleza se ha encargado de devolvernos a nuestro lugar. Te invade un pensamiento que te hace estremecer. Si alguien, en algún sitio del cosmos, tocase un botón y desapareciese no solo nuestro planeta, sino la galaxia entera, nadie, absolutamente nadie nos echaría de menos.

¿Qué hacemos aquí? ¿Cuál es nuestra función, cuál es el sentido de nuestra existencia?

La naturaleza se ha tomado muchas molestias para que podamos formar parte del experimento de la vida.

Podrían existir multitud de universos, ligeramente diferentes al nuestro, en los que la vida no fuese posible. Aparentemente, nada impide que los fundamentos de la naturaleza, los parámetros físicos elementales que la gobiernan, hubiesen sido distintos. Cambia uno solo de esos parámetros elementales, como la masa del electrón, o el alcance de la fuerza electromagnética, y no estaríamos aquí.

De nuevo, es la humildad la que nos lleva a pensar que nuestro universo no tiene por qué ser el único. Pueden existir, o haber existido, infinitos más, con leyes físicas diferentes. La cuestión es que habitamos un universo que parece diseñado expresamente para nosotros.

El cosmos que habitamos nació hace 13.800 millones de años, en un acontecimiento extraordinario que hemos llamado Big Bang. A partir de ese momento cero, el cosmos se expandió rápidamente, enfriándose como consecuencia de ello. Si la velocidad con la que se expandió hubiese sido distinta, más rápida o más lenta, el resultado hubiese sido un universo sin nosotros. De las incontables posibilidades, ¿por qué entonces las justas y precisas para permitir la vida?

Un poco de reflexión te conduce a la respuesta, la claridad de la cual te sorprende como si acabases de descubrir algo muy importante. No son nada extrañas esas casualidades. Si estamos aquí es justamente

porque coincidieron todas ellas. En otras palabras, nuestra propia existencia es la prueba que demostraría la existencia de muchísimos universos más.

Poco a poco, el sentimiento de insignificancia que te había golpeado hace apenas unos segundos se va tornando admiración. Admiración por el experimento de la vida.

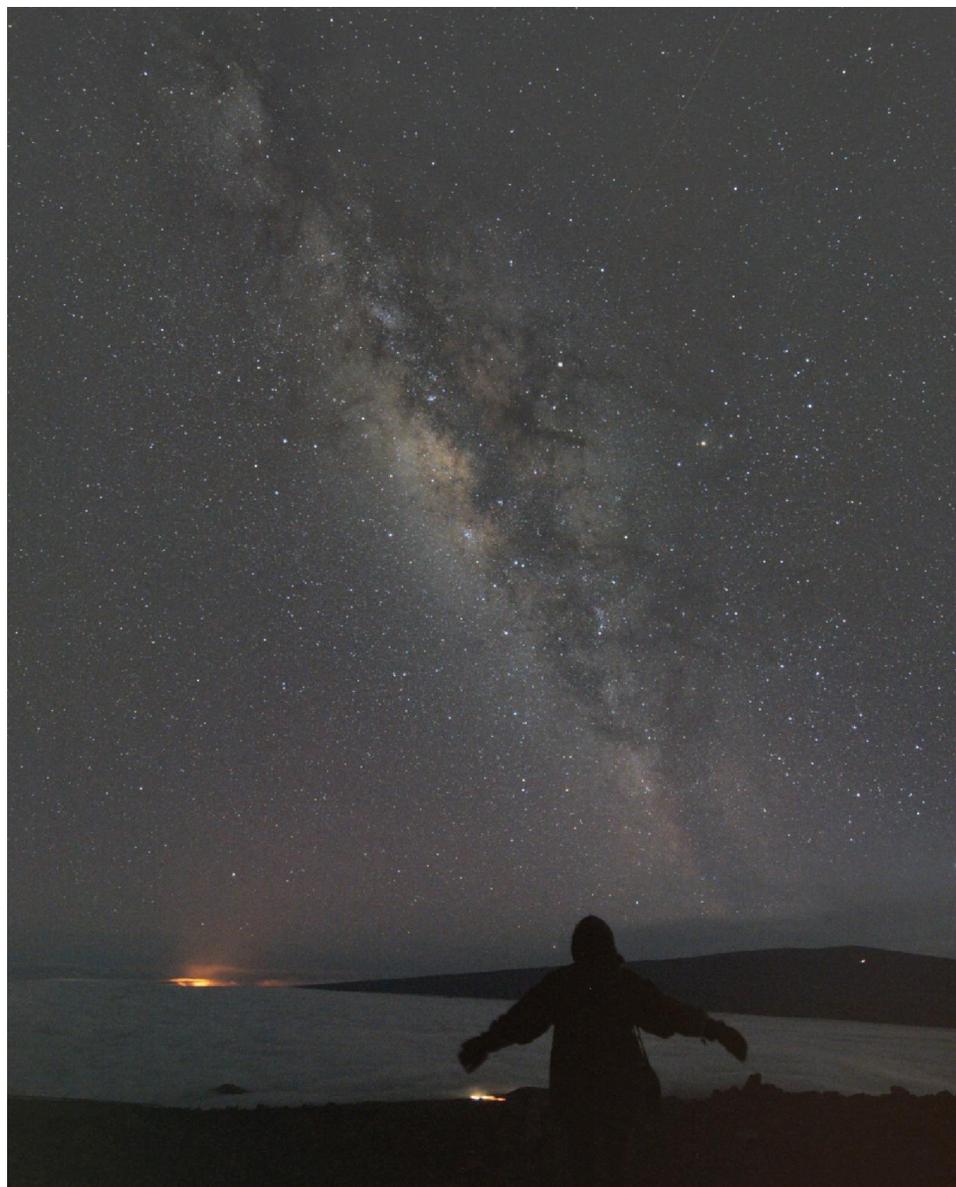
Después de todo, ¡sí somos importantes!

## Pedacitos de estrellas

Sigues observando la noche, y ahora te llama la atención la luz fulgurante de una estrella que brilla con color anaranjado. Es un sol gigante y viejo, que algún día morirá en medio de una explosión apocalíptica que llamamos supernova. Es el juego de la vida y la muerte.

Para poder llevar a cabo su plan, la naturaleza necesitaba material de construcción. El Big Bang creó un cosmos totalmente vacío de elementos químicos. Tan solo el hidrogeno, el elemento más simple que pueda existir, y el helio se forjaron en el primer suspiro del universo.

Pero, claro, un planeta, una roca, un árbol, un mosquito o una persona no se pueden esculpir solo con hidrogeno y helio. La receta para cocinar un adulto requiere unos 43 quilogramos de oxígeno, 16 de carbono, 2 de nitrógeno, 1 de fósforo, 100 gramos de potasio,



azufre, sodio y cloro... y así con decenas más de componentes básicos.

Así que la naturaleza creó las estrellas, las fábricas del universo.

Dentro de un sol, como el nuestro, a millones de grados de temperatura se van forjando nuevos elementos químicos a partir del hidrógeno y del helio. Y en el momento de la muerte explosiva de las estrellas más

masivas, como la que ahora contemplas en el cielo, se ensamblan todos los demás elementos químicos, que son liberados al espacio, enriqueciéndolo.

Te das cuenta que es gracias a una estrella moribunda que existes. Estás hecho de polvo de estrellas, como todo lo que te rodea. Sin estrellas que viviesen y muriesen no existiría nada.

## Los detalles de un plan extraordinario

Pensando en todo ello, de repente te sorprende un trazo de luz inesperado en el cielo. Una estrella fugaz, un trocito de firmamento que ilumina la noche y te recuerda que debes pedir un deseo.

Es un diminuto fragmento que ha entrado en la atmosfera y se ha desintegrado en medio de un maravilloso flash de luz. Sí, este era muy pequeño, como casi todos los que nos llueven. Pero no siempre fue así.

Te viene a la cabeza lo que leíste una vez sobre las extinciones provocadas por impactos de objetos enormes contra la Tierra. Y te preguntas qué papel han jugado esos cataclismos en

el plan de la naturaleza para construirnos.

Es increíble que estemos explorando el espacio y aun hoy no podemos responder a alguna de las cuestiones clave en nuestro propio planeta. Entre estos misterios, uno que es especialmente dramático. ¿Cómo llegó el agua a la Tierra?

Muy probablemente, cuando el planeta se formó, el polvo y las rocas que se ensamblaron perdieron gran parte del agua que cobijaban, sino toda, debido a las altas temperaturas, miles de grados, que reinaban en aquellos instantes. Pero basta una mirada a tu alrededor para descubrir un mundo azul, repleto de agua. Enormes océanos, ríos y lagos, nubes. También tú mismo, compuesto en más de un 70% por el

líquido elemento.

Los científicos aun no tienen una respuesta definitiva sobre el origen del agua en nuestro planeta, aunque todo apunta hacia un hecho sorprendente. Actualmente creemos que la Tierra se cargó de agua gracias a gigantescos choques con asteroides durante la infancia del Sistema Solar. Objetos que transportaron grandes cantidades de agua helada, y que convirtieron un planeta seco y yermo en un oasis, en preparación de lo que vendría.

De no haber existido esos impactos, no habría planeta azul.

Pero no solo eso. Los choques que, mucho más tarde, provocaron extinciones masivas resultaron ser mecanismos extraordinarios para



renovar la vida, para hacerla más fuerte y resistente. Tras cada extinción, aparecieron nuevas y más diversas especies.

Y aquí estás, bajo el cielo estrellado. Sintiéndote vivo y afortunado.

Ahora, cada minuto que pasas contemplando el firmamento, hace que te sientas más en paz con el mundo y contigo mismo.



## La armonía

¿Cuánto tiempo llevas navegando mentalmente por el universo, saltando de estrella a estrella? Debe haber pasado al menos una hora, y te das cuenta que el cielo ha girado. Es el reflejo de la casi eterna y precisa rotación de nuestro planeta.

¡Qué increíble armonía, la del cosmos! El giro de los planetas alrededor del Sol. El movimiento de éste, junto a miles de millones de otras estrellas, alrededor de nuestra galaxia. El flujo, a través del espacio, de miles de galaxias cercanas, como inmensas naves impulsadas por el viento de la gravedad. Todo aparentemente sincronizado, funcionando como los engranajes de un reloj.

Sin embargo, la armonía que ahora percibes fue, anteriormente, caos.

El universo se ordenó lentamente mediante luchas fratricidas. La ley del más fuerte. Nuestro Sistema Solar, por ejemplo, era, en su inicio, como una gran mesa de billar, en la cual todo chocaba contra todo. A lo largo de millones de años, las bolas fueron desapareciendo. Solo las más preparadas debían sobrevivir.

La mayoría no lo consiguieron. Proyectos a planetas que nunca llegaron a serlo. Los mundos que hoy habitan nuestro rincón de universo son los héroes de aquellas batallas.

Y es que la armonía tiene un precio. Sabes perfectamente que, en nuestras vidas y en nuestro trabajo, la armonía se vende cara. Igual como

en el universo, la mayor parte de las veces requiere crisis y momentos duros como previo pago. El orden se alcanza finalmente con la superación de las circunstancias complejas con las que nos vamos enfrentando. Es nuestra lucha por la vida y la armonía la que nos impulsa a seguir adelante. Y, con cada mal momento que superamos, más fuertes nos hacemos.

## Los mensajes del cielo

Con las pupilas perfectamente acostumbradas a la oscuridad, distingues ahora claramente una franja de luz pálida y nebulosa que cruza por encima de tu cabeza. Es la Vía Láctea, el centro de tu galaxia, de tu ciudad. Luz que ha viajado durante miles de años para inundar tus ojos.

Creas haber leído en alguna parte que esa luz partió del centro de la galaxia cuando nuestros antepasados habitaban cavernas, hace más de 25.000 años. Y caes en la cuenta que, cuando miras el cielo nocturno, estás contemplando imágenes del pasado. De cosas que un día fueron, y que quizás ya no son.

Hoy el cielo te ha hablado. El eco lejano y antiguo de su voz te ha contado parte de su historia, de tu historia.

Te sientes enormemente afortunado de formar parte del experimento de la vida. De ser el resultado del ambicioso plan de la naturaleza.



## La fuerza de la emoción

Se ha hecho tarde. Estás tiritando, aunque no sabes si es de frío o de emoción. De la emoción de sentirte parte de algo grande, inmenso. De plantearte qué interés estás dispuesto a pagar por el préstamo de la vida.

Es curioso, pero los problemas del día siguiente te parecen más pequeños. Siguen existiendo, por supuesto, pero te sientes más fuerte, y en paz.

Esta noche has cargado baterías. Te has dedicado unas horas, y lo ves todo un poco diferente.

Y sabes que eso es bueno, no solo para ti, sino para todos lo que te rodean. También para el trabajo, porque atrás quedan los tiempos en los que el foco de las organizaciones era exclusivamente el trabajo. Hoy el foco está en el equilibrio, en la humanidad.

Porque, ¿te has planteado qué compañero quieres a tu lado en tu empresa? Sí, quieres, ante todo, una persona. Una persona en equilibrio, en paz con la vida. Y esto las buenas

empresas lo saben y lo valoran. Esas empresas quieren colaboradores que disfruten de sus familias y amigos, de sus aficiones y proyectos personales. Quieren gente que viva. Para las que, curiosamente, el trabajo no sea el centro de nada, sino la parte de un todo.

Tienes que irte. Te levantas del suelo y decides que contagiarás a los tuyos con la emoción que ahora sientes. Y también mañana, en la oficina, aportando energía positiva, igual como te gustaría que los demás hiciesen contigo.

**Y decides que volverás de nuevo cuando puedas, para beber tanta luz lejana, tanta emoción, como sea posible. Para estar mejor, contigo mismo y con los que te rodean.**

Todas las imágenes realizadas por Joan Anton Català